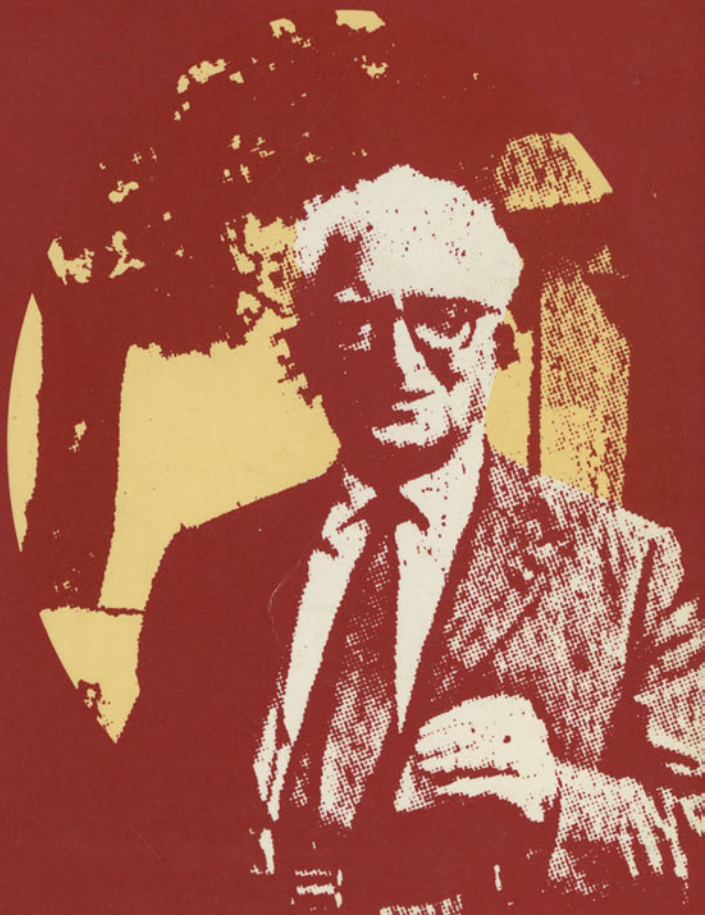
12(818)

DIMENSION HISTORICA DE CHILE

NUMERO
4/5

HISTORIOGRAFIA



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
DE CIENCIAS
DE LA
EDUCACION

DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE

Nos 4/5/1987-88

UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ISSN 0716-1484

DIRECTORA
Diana Veneros Ruiz-Tagle

COMITÉ EDITORIAL
María Angélica Apey Rivera
Patricia Arancibia Clavel
Dina Escobar Guić
Álvaro Góngora Escobedo
Santiago Lorenzo Schiaffino
Gonzalo Vial Correa
Aldo Yávar Meza

SECRETARIO EJECUTIVO
Álvaro Góngora Escobedo

La revista
DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE
es una publicación anual
del Departamento de Historia y Geografía
de la Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación.
Su dirección postal es
Av. José Pedro Alessandri 774,
Santiago de Chile.
Pedidos a la Unidad de Finanzas
de la Universidad,
teléfono 2257731 anexo 377

Las opiniones expresadas por los autores
son de su responsabilidad
y no representan
la posición oficial de la Universidad.

© Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación
Inscripción Nº 59.108

DISEÑO DE LA EDICIÓN
Alejandro Rodríguez Musso
Rossana Bastías Castillo.

Impreso en los talleres
de Editorial Universitaria S. A.
San Francisco 454
Santiago
CHILE

Sumario

Dimensión
Histórica
de Chile
4/5
1987-88
Historiografía

Presentación

Artículos

15
Diana Veneros R-T.
La Psicohistoria:
Desarrollo,
problemas y perspectivas

49
Luis Ortega M.
La historiografía
económica de Chile,
reflexiones y balance

75
Santiago Lorenzo Sch.
Francisco Antonio Encina:
El historiador
y su obra

83
Carmen Norambuena C.
Álvaro Jara:
Presencia
y aportes metodológicos
en la historiografía
americana

97
Manuel Zamorano G.
Teoría e idea
de la historia
en Alberto Edwards Vives

Premios Nacionales de Historia

139
Presentación
La historiografía
visión de una tarea intelectual
Héctor Herrera Cajas

145
Eugenio Pereira Salas
Aldo Yávar M.

159
Mario Góngora del Campo
Álvaro Góngora E.

169
Juan Luis Espejo Tapia
Gonzalo Vial C.

173
Néstor Meza Villalobos
Elizabeth Lagno F.

179
Ricardo Krebs Wilkens
Patricia Arancibia C.

189
Fernando Guarda Geywitz
Marciano Barrios V.

205
Rolando Mellafe Rojas
Diana Veneros Ruiz-Tagle

217
Fernando Campos Harriet
Erwin Robertson R.

V Jornadas Interuniversitarias de Extensión

223
Patricia Arancibia C.
La Historia,
una aproximación
a la realidad humana
del pasado

227
Joaquín Fermandois H.
Vigencia
de la Historia política

233
Cristián Gazmuri R.
Historia
de las mentalidades
y de la marginalidad

237
Luis Ortega M.
Historia económica

Documentos

245
Dina Escobar G. y
Jorge Ivulic G.
Los artículos
de Rafael Maluenda,
a propósito
del origen
de la fronda aristocrática

Testimonio Histórico

293
Julio Heisse González
Entrevistas de Aldo Yávar,
Patricia Arancibia,
Álvaro Góngora
y Gonzalo Vial
Redacción de Gonzalo Vial

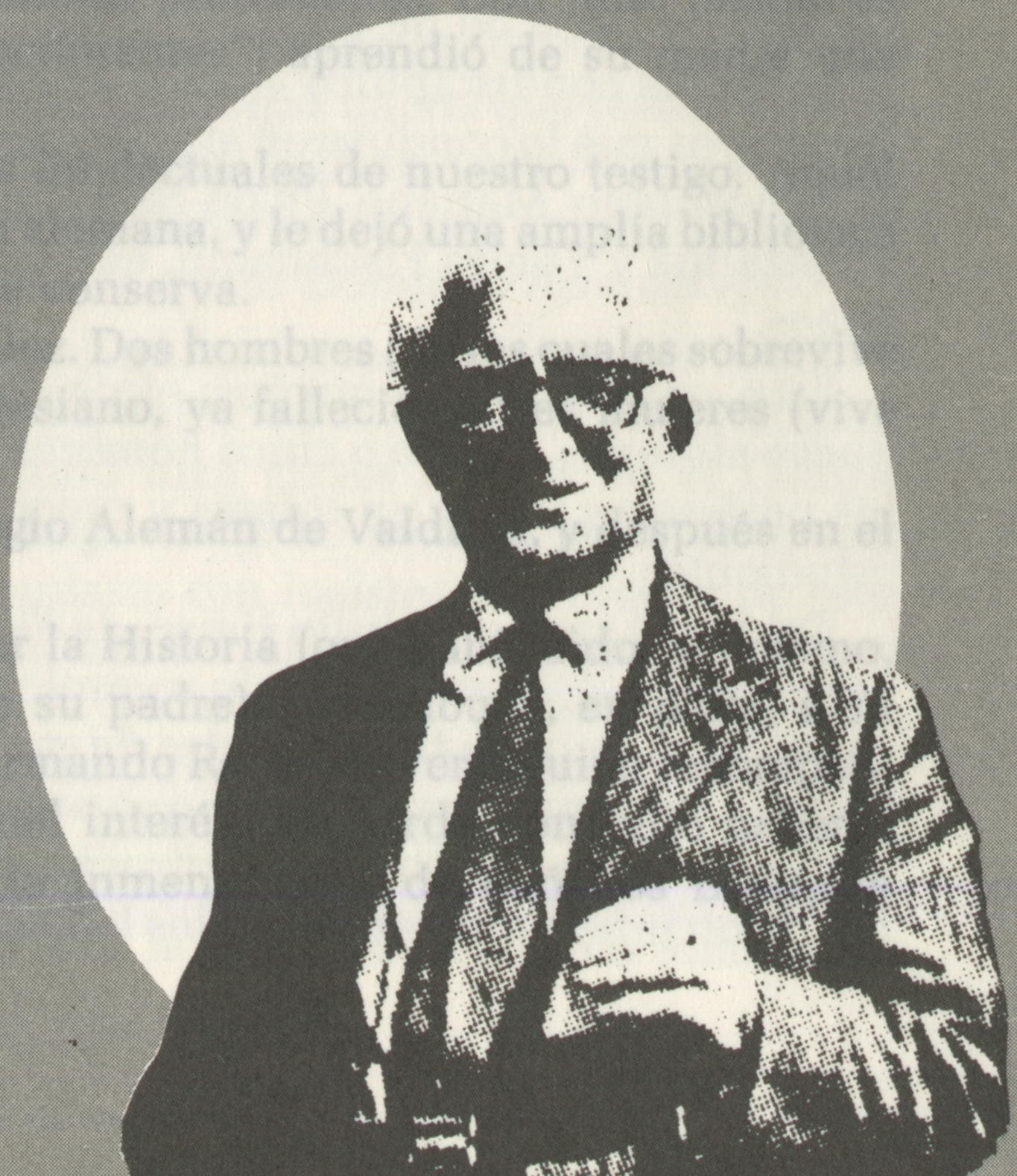
Fichero Bibliográfico

305
Maritza Carrasco
y Consuelo Figueroa
Historiografía Chilena

331
Reseñas Bibliográficas

357
Notas Bibliográficas

Testimonio Histórico



Dimensión
Histórica
de Chile
4/5
1987-88
Historiografía

Testimonio histórico: Julio Heise González

PATRICIA ARANCIBIA C.
ÁLVARO GÓNGORA E.
GONZALO VIAL C.
ALDO YÁVAR M.
Redacción de Gonzalo Vial

Nos recibe generosamente en su casa. Casa de profesor universitario europeo: barrio tranquilo; interior pulcro, ordenado, discreto, que habla de pensar y de escribir. Es cauteloso para referirse a hechos y a personas, quizás no tanto por prudencia, como por carácter: carácter de quien aspira a reconstruir la verdad de los hechos con completo desapasionamiento, y de quien considera incompatibles la ciencia y la destemplanza.

Es don Julio Heise González, profesor universitario, ex Decano de Filosofía de la Universidad de Chile, historiador en continua producción, no obstante sus bien llevados 83 años.

Nació en Valdivia. Su padre era alemán, antiguo empleado de una salitrera; su madre, chillaneja; ambos protestantes. Don Julio mismo es católico, pero no de "esos... vociferantes"; aprendió de su madre una religiosidad reservada.

Del padre vinieron los gustos intelectuales de nuestro testigo. Aquél era aficionado a la gran literatura alemana, y le dejó una amplia biblioteca de estos autores, que Julio Heise conserva.

Fueron cinco los Heise González. Dos hombres (de los cuales sobrevive don Julio; el otro, sacerdote salesiano, ya falleció) y tres mujeres (vive una).

Julio Heise estudió en el Colegio Alemán de Valdivia, y después en el liceo de la ciudad.

Allí se despertó su interés por la Historia (que había sido, asimismo, una de las lecturas favoritas de su padre). Lo atribuye, en parte, a su profesor secundario del ramo, Armando Robles Rivera, quien recompensaba con invariables "siete" aquel interés. Recuerda don Julio haberse absorbido, tempranamente, en la inmensa obra de Bañados Espinoza sobre Balmaceda.

Alumno de la Universidad

Hacia 1923, según sus recuerdos, Julio Heise se trasladaba a Santiago para seguir cursos universitarios.

Su objetivo era el Derecho. Cursó dos años esta carrera en la Universidad de Chile, y dos en la Católica, donde fue compañero de Bernardo Leighton y de otros estudiantes de fuerte inclinación política.

Don Julio nunca la tuvo, no obstante haber sido la política uno de los intereses de su padre, si bien, dada su calidad de extranjero, no intervenía en aquélla. Nuestro testigo histórico jamás actuaría en este campo, salvo una sola vez y por motivos personalísimos. Estrecho amigo de Juvenal Hernández, apoyó su precandidatura presidencial, en los años 50 —en definitiva fracasada—; Julio Heise se hizo entonces radical y hasta ingresó a la asamblea santiaguina del partido.

Estudiando derecho, comprobó don Julio que le sobraba mucho tiempo, y se fue inclinando —sin dejar esa carrera— a estudios simultáneos de Historia en el Pedagógico.

"La vocación por la Historia la adquirí aquí, en Santiago... Me 'pescaron' los profesores del Pedagógico".

El entrevistado quisiera "subrayar, pero mucho" a estos profesores, que estimularon —durante su estada en el Instituto y después— su carrera de maestro, y también como investigador, escritor y profesor universitario, de Historia de Chile.

¿Quiénes eran esos profesores?

Recuerda, con el apelativo de "gran", a Luis Alberto Puga; a Guillermo Feliú; a Juan Gómez Millas; Amanda Labarca (filosofía); Darío Salas (pedagogía); Raimundo del Río (que más tarde lo llevaría de profesor a la Escuela de Derecho de la Chile), etc.

Entre los condiscípulos —cuya amistad previa con él fue otro de los incentivos que lo condujeron al Pedagógico—, figuraban Eugenio Pereira, el venezolano Mariano Picón-Salas, el destacado geógrafo Humberto Fuenzalida y Tomás Fischmann, que ejerció luego la docencia en Magallanes.

Eran cursos muy pequeños; el de don Julio, v.gr., tenía sólo ocho o nueve alumnos, cuatro o cinco hombres y cuatro mujeres. Esto permitía a los profesores tomar un interés y preocupación muy personales por los estudiantes.

Tal fue el caso, con Julio Heise, de Feliú y Gómez Millas. En ambos, el "seguimiento" de su discípulo se prolongó hasta el fin. Juan Gómez, por ejemplo, no mucho tiempo antes de morir, llamó a don Julio para que le trajese los borradores del tomo que preparaba —dentro de su estudio del parlamentarismo— sobre las estructuras sociales de ese período. Se los llevó don Julio y Gómez Millas los leía en su presencia con gran atención y

le hacía comentarios y sugerencias... Feliú, por su parte, siempre se preocupaba de que los diarios criticaran los libros de Julio Heise.

Don Juan se "estrenaba" como profesor del Instituto con el curso de Julio Heise. No pasaba estrictamente la materia, sino que desarrollaba grandes temas comprendidos en ella. Era el sistema alemán; a don Julio le tocó que Gómez Millas ocupara el año explicando el nacimiento o formación del Estado Moderno.

Los métodos de otros profesores eran distintos. Así, Feliú hacía clases expositivas, pero deteniéndose más en ciertos temas. Luis Galdames, que dictaba la cátedra de Historia de Chile, seducía con "su modo campechano de hacer clases... Muy chileno, muy amigo de las anécdotas, y eso le gustaba a los muchachos".

Métodos así, solían dejar lagunas de exposición en la materia. Pero eran llenados por los alumnos con lectura de documentos (que dirigía Feliú) y de bibliografía; la última, se controlaba por los ayudantes, bajo la tuición superior de Ricardo Donoso. Julio Heise no tuvo clases con Donoso, pero éste gozaba ya de gran fama de estudioso y erudito.

La agitación política entre los alumnos era intensa, pero no trascendía a la vida académica ni a la calle.

Profesor y decano

Durante sus estudios, don Julio se fue inclinando hacia la Historia de Chile, "porque me seducía la cosa documental, que la tendría a mano". Apuntaba, entonces, la vocación de investigador; Julio Heise reconoce su origen en Feliú, Donoso y Gómez Millas.

En tercer año de la carrera pedagógica, Juan Gómez lo designó ayudante para que tradujese del alemán unos textos que quería que fuesen conocidos por los alumnos de cuarto. Julio Heise ya había vertido al castellano, anteriormente, un libro sobre la Patagonia escrito en aquel idioma por Juan Steffen, por habérselo pedido el rector Domingo Amunátegui.

En verdad, lo usual era que un alumno no fuese ayudante sino llegado a cuarto o quinto año. Mas a la postre la voluntad del profesor predominaba.

Ya profesor de estado, don Julio hizo clases medias en el Colegio Alemán, y luego —un número importante de horas— en el Internado Barros Arana, por habérselo propuesto con insistencia el rector de éste, Amador Alcayaga. Julio Heise no había creído ganar el cargo —al cual postulaban profesores más antiguos y de mayor carrera funcionaria que él, recién recibido—, pero Alcayaga y la Directora de Educación Secundaria, Amanda Labarca (profesora de don Julio en el Pedagógico, como se dijo), lo apoyaron y así llegó al Barros Arana.

Las treinta horas aceptadas en éste, le significaron además renunciar a

su otra carrera, la legal, justamente cuando —todavía no titulado— se aprestaba a abrir oficina con otro jurista.

La vida docente de Julio Heise en la Universidad no comenzó en el Pedagógico, sino en la Escuela de Derecho, donde —como dijimos— lo llevó Raimundo del Río, encomendándole la cátedra de Historia Constitucional.

Tiempo después jubiló Ricardo Donoso, y Feliú, Galdames y Juan Gómez insistieron ante don Julio para que postulase a la clase del primero, Historia de Chile. Lo hizo, y ganó esta cátedra en concurso público (1943). La ejercería veinte años.

Todos sus cargos de docente —medios y universitarios—, observa nuestro testigo histórico, le cayeron de forma parecida... sin que él insistiera demasiado. "Yo tengo un carácter muy especial; soy un poco tímido, podríamos decir. En realidad, no me gustaba hacerme presente y pelear... si me llamaban, bien; si no me llamaban, igualmente bien".

Su sistema de enseñanza era expositivo, pero dando especial tiempo de análisis a algunos aspectos, no sólo de interés (como hacía Feliú), sino además polémicos, discutidos, procurando desentrañar la verdad en ellos. De estos temas polémicos —por ejemplo, la inexistencia de la "anarquía" de comienzos del XIX, contra lo postulado por otros historiadores— y de su desarrollo en clases, fueron surgiendo los libros de don Julio.

Más aún, observa: él los escribió al advertir que el solo análisis docente de sus puntos de vista, no bastaba para difundirlos.

Las clases, sin embargo, sirvieron para —a lo largo de los años— decantar tales puntos de vista.

Ellos, las clases y los libros del profesor Heise, tienen un trasfondo casi exclusivamente documental, por su carácter y vocación de investigador:

"Trataba de no hacer clases de segunda mano, sino de primera, o sea, sobre la base de documentos: periódicos, sesiones de los cuerpos legislativos, memorias. Y no son clases que se hayan hecho de un solo viaje, no. Se han ido puliendo a través de veinte años. Cada vez he ido agregándoles más fichas, cada vez había más cajas de zapatos con fichas. Entonces, yo no seguía a nadie; sencillamente, captaba el documento, y como quien dice lo sujetaba ahí, lo aprehendía para después utilizarlo. Por eso tengo la pretensión —no quiero afirmarlo categóricamente— de haber hecho una historia objetiva. Porque me guié por los documentos, la Historia Documental. Por regla general mienten, sobre todo si son documentos oficiales. Pero para eso está la crítica histórica".

Don Julio, en el Instituto, había sido alumno de un selecto cuerpo docente. Ahora formaba parte de otro de igual selección. Su paralelo era Feliú. En Historia de América estaban Néstor Meza y Eugenio Pereira. Juan Gómez encabezaba la cátedra de Historia Universal. Mario Góngora —que empezara como ayudante de don Juan— enseñaba historiografía; Hernán Ramírez, Historia Económica. Gracias a Gómez Millas, el Instituto

se encontraba muy sintonizado con los descubrimientos y las nuevas interpretaciones y teorías sobre historia. " 'Juanito' estaba al día... totalmente al día y nos metía a nosotros ahí. A mí me hacía leer revistas alemanas, me familiarizó con las revistas de Historia Económica. Tenía otro gran mérito: conseguía que el Departamento comprase revistas, porque muchos alumnos no podían hacerlo. A mí mismo me faltaba a veces el dinero indispensable para comprar una revista que necesitaba".

La pacífica y productiva existencia de don Julio como investigador y maestro de la Universidad de Chile —Historia Constitucional, en la Escuela de Derecho; Historia de Chile, en el Instituto Pedagógico— se veía interrumpida sólo por sus viajes al extranjero.

No fueron de placer, sino de trabajo. En 1936 y 1937, desde Venezuela, su antiguo condiscípulo Picón-Salas lo llamó, integrando la misión chilena que fundaría en Caracas un Pedagógico como el chileno. Julio Heise recuerda la intensidad del esfuerzo realizado. Los chilenos debieron multiplicarse para cumplir su cometido, a veces teniendo que interiorizarse en temas que antes no les eran específicos, a fin de no dejar áreas sin cubrir; lograron así perfeccionar a incontables maestros venezolanos y centroamericanos.

El año 1953, Julio Heise realiza un nuevo viaje, al Archivo de Sevilla, donde reúne una importante colección de documentos sobre Historia de la Economía Colonial de Chile.

Desempeñó también el cargo académico-administrativo de Secretario General de la Facultad de Filosofía y Educación. Por último, fue elegido (1960) y luego reelegido (1963) decano de la misma.

La Universidad en los años 60

La Facultad de Filosofía y Educación tenía entonces 14.000 alumnos y unos 1.500 profesores. Comprendía, además del Pedagógico, otras escuelas como Periodismo, Sociología, etc.

La proposición —que en verdad equivalía a una elección— de Decano, la hacía el claustro pleno de los académicos ordinarios de la Facultad. Estos "profesores ordinarios" habían ganado tal título en un concurso público de oposición, en que una comisión de sus pares examinaba, primero, sus antecedentes, y luego les escuchaba una clase también pública, y según todo esto emitía su dictamen, el cual se enviaba a la Rectoría para el nombramiento respectivo. Había otras clases de profesores: "agregados", "auxiliares", "ayudantes", pero no integraban el claustro pleno.

La elección, dice don Julio, era netamente académica. A él lo presentó, las dos veces, un grupo afecto a Eugenio González, el cual era socialista, pero el profesor Heise —según ya dijimos— siempre fue y se presentó

como independiente. Por lo demás, no hizo campaña personal; esto no se consideraba ético. Quien fuera su contendor algún momento, el filósofo Jorge Millas, representaba sí a los profesores de ideas socialistas, "pero hay que ser justo, y advertir que primaba en todo caso (en su postulación), la alta calidad docente, moral e intelectual de Jorge". Éste había sido alumno de Julio Heise en el Internado Barros Arana, y don Julio lo conocía y apreciaba mucho.

Hasta mediados de los años 60, observa Julio Heise, la Facultad presentaba problemas, pero eran manejables. Uno de ellos era el aumento de la matrícula, principalmente por el aflujo de mujeres, comenzando hacia los años 20 y que se fue incrementando las décadas posteriores: cuando don Julio estudió (vimos), su curso no sumaba diez alumnos; cuando fue decano, los cursos de Historia llegaban a ciento veinte alumnos.

Otro problema lo constituían las remuneraciones. Se pagaba a los profesores por horas, con un tope de dieciséis. No existían docentes de dedicación completa.

También originaba dificultades el hecho de que la Facultad no estuviese bien compartimentada; cada "sección", como la de Historia, v.gr., quería dar ella misma todas las asignaturas de su programa, aunque no fuesen ramos propios de la especialidad. Entonces, la Sección de Historia podía tener un docente de filosofía que no perteneciera a la sección de esta última disciplina. Se duplicaban esfuerzos y gastos, y los profesores corrían haciendo clases de una parte a otra de la Facultad.

La actividad extracurricular de los estudiantes era muy intensa. Había un fuerte grupo católico, que llegó a dominar, constituyendo el Centro de Alumnos del Pedagógico. Los hechos del mundo exterior —no sólo los chilenos, sino los del resto de América, Europa y Asia— tenían gran repercusión interna; los muchachos hacían sus manifestaciones y gritaban mucho. "Se les dejaba gritar, para que no pasaran a situaciones de hecho". Por lo demás, según se acaba de decir, las manifestaciones estudiantiles no iban contra la Facultad ni contra la Universidad —es decir, no afectaban a las estructuras del plantel—, sino que se daban por acontecimientos externos. Los muchachos manifestaban interés por la ideología de los profesores —si eran católicos, si eran masones, etc.—, y más interés todavía si —el caso de nuestro testigo histórico— esa ideología no era aparente. Pero los alumnos respetaban las ideas del maestro, como un campo privado suyo.

¿Qué recuerda Julio Heise con satisfacción, de su paso por el decanato?

—En primer lugar, la departamentalización, es decir, la creación de los distintos departamentos según áreas del saber: Historia y Geografía, Sociología, Filosofía, etc.

Desde ese momento, toda docencia filosófica, por ejemplo, que se

impartiese en cualquier departamento de la Facultad, vendría del departamento de Filosofía.

Fue una reorganización administrativa y del espacio físico de la Facultad —hace ver el profesor Heise—, pero igualmente una reorganización o readecuación del saber, por disciplinas.

En seguida, don Julio resalta el desarrollo de la investigación en la Facultad. La Universidad dejó de ser profesionalisante, o lo fue menos, y se volcó también en la investigación, y su consecuencia lógica, la extensión y las publicaciones. Recopilar conocimientos, descubrir, y difundir lo que se iba encontrando. Ello fue causa, también, en parte, del aumento de profesores y alumnos, que se requerían para apoyar estas nuevas actividades.

Corolario de lo anterior, sería la necesidad de estudiar el sistema de remuneraciones, abandonando el antiguo, el pago por horas, e introduciendo la "jornada completa" o dedicación exclusiva. Con el apoyo del rector Eugenio González, el decano Heise llegó a introducir cien jornadas completas en la Facultad.

¿Cómo se asignaban?

Había, responde nuestro entrevistado, una catalogación muy rigurosa de los catedráticos, y conforme a ella —y siempre que tuviesen cierto prestigio, naturalmente—, se iba ofreciendo jornadas completas a los de mayor antigüedad. El ideal era llegar a que toda la Facultad fuese de dedicación exclusiva.

La introducción de aquélla representó para la Universidad un importante incremento de la remuneración de los académicos.

¿De dónde provenían los recursos?

Exclusivamente del Estado, y nunca faltaron. Entre 1962 y 1965, adicionalmente, se contó con el convenio Chile-California, en el que la Universidad de California y la Fundación Ford ayudaban a nuestra Universidad estatal. La ayuda tuvo varios aspectos distintos. Por ejemplo, intercambio de profesores —docentes norteamericanos de gran prestigio eran contratados por la Fundación para prestar servicios en la Facultad, la cual, a su vez, mandaba a California sus mejores elementos—, adquisición de libros y, especialmente, obras de infraestructura.

Entre estas últimas, la Biblioteca Central de la Facultad. Don Julio la subraya con orgullo, pues fue idea suya.

"Los muchachos tenían que andar de un lado a otro, entre bibliotecas pequeñas de departamentos y escuelas. Cada cual tenía la suya, separadas. Se buscó racionalizar esto, organizar una sola gran biblioteca donde afluyeran todos los estudiantes de las distintas unidades de la Facultad".

Don Julio dejó las clases en 1963 para, como hemos visto, concentrarse en escribir, a fin de dar mayor difusión a sus puntos de vista históricos. El año 1967, renunció al decanato. Un "grupito de miristas" le había hecho una campaña en contra, violenta y odiosa —anticipo de las que vendrían

para toda la Universidad al año siguiente, el de la "reforma universitaria"—, pidiendo su salida. Había motivaciones personales: al jefe del grupo, catedrático jornada completa del departamento de Filosofía, Julio Heise había tenido que hacerle ver la inconveniencia de que —poseyendo ese carácter— hubiera aceptado tomar clases en la Universidad de Concepción. Pero más bien el ataque iba de mampuesto, oblicuamente, contra el rector Eugenio González; se visaba a éste a través del decano Heise. Don Julio era partidario de aplicar firmemente la autoridad. Pero existía, entonces, un generalizado "miedo" a hacerlo. Atacado por sus medidas de disciplina al interior de la Facultad —en esto, a los profesores del MIR se unieron los comunistas— el Decano conversó con el Rector, y halló en él, también, ese "miedo" a ejercer las atribuciones de la autoridad. Entonces renunció. "Pensé: para qué me estoy molestando cuando tengo tantas otras cosas interesantes que hacer".

Durante veinte días, hubo gestiones para que retirase su renuncia. Luego, fue elegido decano el profesor e historiador comunista Hernán Ramírez. Ramírez no había participado en los ataques a su antecesor. Don Julio lo recuerda: "valioso como historiador y muy trabajador". Pero siempre le molestaba que Hernán Ramírez subordinara su actividad intelectual al partido. Una vez, sabiendo que escribía la historia de éste, le pidió que le prestara la parte relativa a las variaciones de la representación parlamentaria del comunismo chileno, a través del tiempo. Ramírez, con toda naturalidad, le respondió que lo haría gustoso, una vez que el borrador de su obra tuviese el visto bueno del parlamentario y jerarca comunista Carlos Contreras Labarca, que lo estaba revisando para el "imprimatur" del partido.

Ideas sobre la Historia

Julio Heise no se adscribe a ninguna escuela historiográfica, ni a ninguna moda. Es escéptico respecto a la llamada "historia de las mentalidades". "Hay sin duda una mentalidad en una época determinada, un espíritu, una forma de ser, pero no hay 'historia de las mentalidades'. Eso no lo entiendo".

Influido, según reconoce, por los autores alemanes, retorna a la importancia del documento: "El espíritu de la época Ud. lo deduce de toda la colección de los documentos de que dispone; ellos le permiten conocer los distintos hechos aislados, y desentrañar de ahí las líneas matrices de ese espíritu".

Es comprensivo don Julio para con las diversas ideas religiosas y políticas, pero las quiere al margen de la ciencia. "Lo peor que puede hacer un profesor joven es ser historiador socialista, comunista o católico". El historiador debe respetar, primero que nada, los hechos. "Basta

que el hecho se haya producido para que sea respetable". Obrando así, puede tener cualquier evolución filosófica, religiosa o ideológica en su interior, y ella no afectará a su trabajo científico. Recuerda Julio Heise que Mario Góngora, al cual declara "muy valioso", evolucionó primero acercándose al marxismo y luego alejándose de él. Una vez don Julio se lo preguntó directamente, y Góngora le respondió: "¡Hombre, si nunca he sido marxista!".

Sobre los historiadores chilenos, don Julio tiene siempre un juicio matizado, propio de su personalidad equilibrada, sin pasiones. Ve en Encina un hombre intuitivo y de alta inteligencia, con aciertos y enfoques de interés, pero no lo puede calificar de "buen historiador", porque en otros aspectos "se pega carriles feroces... escandalosos".

Lamenta que Encina no tuviese ningún contacto con la Universidad; ello, asegura, hubiese perfeccionado su obra, permitiéndole conocer otras ideas, comparar.

Considera a Barros Arana superior a Encina, por lo objetivo. Hace ver la existencia de una corriente historiográfica actual, "neopositivista", "una especie de renovación de Barros Arana". El caso de Ricardo Donoso. También incluye aquí a Néstor Meza, "un historiador muy interesante, muy serio, muy responsable".

Feliú, añade don Julio, debe incluirse igualmente entre los seguidores de Barros Arana, pero "un poquito más inquieto", captando "las nuevas tendencias".

Respecto a Jaime Eyzaguirre, no adelanta juicio. "Muchos lo siguen. No sabría cómo calificar su tendencia. El hispanismo, en Chile, casi murió con él".

No está de acuerdo con Alberto Edwards, pero le reconoce sus dotes de historiador. En sus libros, dice, hay contradicciones sobre el parlamentarismo y sobre la evolución de la aristocracia. Seguía al pie de la letra a Spengler y otros pensadores alemanes, y Encina lo siguió a él.

Confiesa admiración por otro historiador decimonónico, Vicuña Mackenna, "ligero de pluma", pero "un hombre extraordinario".

Nos despedimos de este testigo histórico afable y circunspecto. A través de sus recuerdos, hemos recorrido —desde los años 40 hasta hoy— la historiografía chilena y sus cultores; la Universidad; el estudio, la docencia y la investigación de la ciencia a la que ha consagrado una vida entera. Él, quizás secretamente aliviado, vuelve a sus "cajas de zapatos", a sus fichas, y sigue elaborando y afinando, incansable, el pensamiento histórico que se traducirá sin duda en nuevos escritos.

El presente volumen,
correspondiente a los números 4 y 5
—años 1987-1988—
de la revista "Dimensión Histórica de Chile",
compendia una serie de trabajos
y aproximaciones
al complejo tema de la historiografía.
Diversos estudios exponen,
analizan y discuten
las formas de abordar y hacer historia
desde diferentes ópticas analíticas,
en el cultivo de un arte
tan multifacético como apasionante
y nunca exento de visiones contrapuestas
o parapetos controversiales.

Impreso en los Talleres de